

Luis M. Sáenz

Tareas urgentes

No soy experto en sanidad pública o epidemiología, pero puedo expresar cuáles de las propuestas hechas por quienes sí lo son me parecen mejores. Y como miembro de esta puedo opinar sobre las políticas sociales. Me siento mucho más cerca de una niña a la que ví en la televisión y que, ante preguntas sobre lo mal que se sentía por tal o cual restricción, respondía "peor es morirse" que de los empeñados en "salvar la Navidad" a costa de más muertes en enero o febrero. Me parece lamentable que, desde que comenzó la imprudentemente denominada "desescalada", en el escenario de la "política oficial" el debate sobre la pandemia se haya limitado a qué restricciones imponer a la población pero casi nadie hable de las responsabilidades de los gobernantes y las tareas sanitarias, ni se actúe para que se aborden, empezando por el Gobierno de España que, acogiendo al Estado de alarma, debería asumir esas responsabilidades cuando no lo hacen los gobiernos autonómicos.

Medidas sanitarias

1. *El rastreo de los contagios*, no a voleo, sino siguiendo el hilo de contactos, contactos de contactos, etc. En Madrid no existe, es puro paripé, más allá de los esfuerzos de los centros de salud tan mermados en sus posibilidades.
2. *La reconstrucción y desarrollo del sistema sanitario público*, no sólo con vistas al Covid sino también con vistas al resto de las enfermedades, que matan más que antes por desatención. En primer lugar, de la atención primaria (en Madrid está destruida), pero también de los centros de especialidades y hospitales, de sus UCI y, cómo no, de los medios de protección necesarias para quienes trabajan en el sistema de salud y para pacientes.
3. *La subordinación del sistema sanitario privado a las prioridades de la lucha contra la pandemia cuando sea necesario recurrir a él mientras se recupera un sistema público* debilitado intencionadamente en muchas comunidades autónomas. No puede ser que los test no se hagan a quienes sea más urgente sino a quien pague por ellos.

Medidas socio-sanitarias para que las recomendaciones o instrucciones puedan cumplirse

4. *Mascarillas gratuitas para quienes lo soliciten* (aunque a quienes podemos pagarlas y no lo hagamos se nos "ajusten cuentas" en la declaración de IRPF). Es un coste inasumible para muchas familias, a 96 o a 72 céntimos.
5. *Alojamiento individual transitorio adecuado para todas las personas a las que se les pide que se confinen en su vivienda, en habitación propia y con baño propio*, lo que una gran parte de la población de nuestro país no puede hacer en ningún caso.

6. *Aumento de la frecuencia del transporte público (metro, autobuses, cercanías, etc.) y estricto control de "aforo" en vagones, buses, andenes, etc., acompañado de una legislación de emergencia que impida sanciones a personas que "lleguen tarde" al trabajo a causa de las esperas en los medios de transportes.*

7. *Vigilancia eficaz del cumplimiento de las restricciones razonables que se hayan establecido, ya que establecer normas razonables que luego se salten con total impunidad chulos, irresponsables y negacionistas desenmascarados no sólo es ineficaz sino que desvincula a la población de un sentimiento de responsabilidad compartida dada la asimetría social a la que suele dar lugar, en perjuicio de las clases populares y las franjas de población con mayor riesgo y en beneficio de la gentry del "a mí nadie me dice lo que tengo que hacer". No hablo de obediencia ciega o de sumisión, sino de solidaridad libertaria contra el matonismo neoliberal y el irracionalismo conspiranoico.*

Medidas sociopolíticas

8. *Digan lo que digan ciertos ministros, en España han retornado esos desahucios que dejan en la calle y sin alternativa a familias enteras. Si esto es una canallada siempre, no digamos ya cuando el país afronta la "peste 2020" y los gobiernos dicen "quédate en casa". Es imprescindible reclamar lo que ya está exigiendo la PAH: que se "suspenda TODOS los desahucios y cortes de suministros de familias vulnerables que carezcan de la alternativa habitacional, adoptando las compensaciones adecuadas, en el caso que fuera necesario, en los desahucios de pequeño propietario". Por otra parte, no saldremos de la catástrofe social habitacional que padece hoy España sin un gran plan como país, prioritario y urgente, para la creación de un amplio parque de viviendas de alquiler social asequible a todas las personas que lo necesiten, con implicación del Estado, las comunidades autónomas y los ayuntamientos.*

9. *La crisis sociosanitaria, y quizá "moral", desatada por la pandemia sobre un terreno ya abonado para ella ha provocado el empobrecimiento de millones de personas. En esta situación, la garantía de ingresos básicos es una necesidad social colectiva, no sólo por justicia y por humanidad, sino también para el cuidado mutuo y el ejercicio de la responsabilidad individual y colectiva necesaria para afrontar la pandemia. Desde el primer estado de alarma se hizo necesaria una renta de emergencia, muy sencilla, rápida, casi sin condiciones aunque más tarde pudieran ajustarse las cuentas en la declaración del IRPF, mientras que, con más tiempo y con diálogo social, se preparaba un sistema razonable de garantía de rentas para el acceso a los recursos básicos de la vida. Pero se optó por la chapuza, por correr para sacar un sistema duradero y lleno de limitaciones al que se ha llamado Ingreso Mínimo Vital, que ha resultado un desastre, no sólo en su gestión, sino en su contenido, pues, a través de una redacción confusa y llena de incoherencias, se ha creado un instrumento de rentas al que es más difícil tener acceso cuanto más precaria sea tu situación y que es brutalmente excluyente. Una de las tareas urgentes en este momento es la *modificación del Ingreso Mínimo Vital en un sentido incluyente*, así como, hasta que eso se haya producido, proceder a una masiva *concesión provisional del IMV a todas las personas que lo hayan solicitado desde el 15 de junio de 2020*, salvo en casos evidentes en los que la situación económica actual (no la del 2019) no lo justifique, sin perjuicio de revisión y ajuste posterior.*

10. *El sistema burocrático de las administraciones públicas ha fracasado ante la pandemia; en sí mismo ha causado grave daño social. Desde los ministerios y sus sillones es fácil olvidarse de las muchas personas para las que solicitar el pago del desempleo, cobrar una prestación, conseguir una documentación de una administración que te pide otra administración, o incluso solicitar tu pensión de jubilación, se convierte*

en tarea imposible en la que pierden meses. No hay cita o te la dan para meses después, los procedimientos informáticos no funcionan o no hay quien los entienda, hablar con un ser humano se hace casi imposible, etc. Es un monstruo y esta tendencia a telematizar (mal) todo es brutalmente elitista. La nueva "administración pública" desarrollada en los últimos años, con la excusa de su modernización, es una máquina de exclusión para la mucha población que carece de los medios materiales, de los conocimientos o del tiempo libre necesarios para un número de creciente de gestiones atendidas cada vez por menos personal. Los "modernos" modelos de gestión adoptados son, en lo que se refiere a su relación con las personas, peores que los decimonónicos, aunque alardeen de tecnología siglo XXI. Proceder a una reforma radical de las administraciones públicas y sus sistemas de gestión, poniéndolas al servicio de la población y no a ésta al servicio de una burocracia cada vez más alejada, se ha convertido en una tarea histórica y democratizadora para España.

11. En tiempos de crisis capitalista nadie puede impedir que crezca el desempleo y empeoren las condiciones laborales. Pero con medidas adecuadas se puede reducir el daño. Por ello cada vez es más urgente que el Gobierno Sánchez-Iglesias cumpla sus compromisos de *modificación de la legislación laboral*, pues es muy poco lo que se ha hecho en ese sentido. Igualmente, ante un periodo en el que las tensiones sociales crecerán, es urgente también que cumpla los compromisos de desmantelar todo el entramado legislativo que se ha ido creando para facilitar la represión de los conflictos sociales y la persecución del activismo social o sindical.

12. Nadie nos regalará nada. Y vivimos malos tiempos. Está equivocado quien espere que, automáticamente, la humanidad castigada por la pandemia se reconciliará con sí misma y se reconocerá como género humano tratando de corregir todo lo que nos han llevado hasta aquí. Si lo "deja-

mos ir", iremos a peor. La única manera de impedirlo es la acción consciente, la cooperación social para una construcción popular desde abajo, organizándonos, aprendiendo colectivamente, creando espacios de apoyo mutuo, peleando. No es que nos guste pelear, yo lo odio, es que no hay otro camino. No esperemos al líder o al partido salvador. Ni enunciemos programas "revolucionarios" irreales que nos limpien la conciencia cuando la simple lucha por lo más inmediato ya se hace muy dura. No nos encerremos en nuestros dogmas, no nos acuartelemos con quienes piensan parecido a nosotr@s, más que nunca es imprescindible hablar con quienes piensan diferente, intentar convencer sin insultos, con argumentos y, sobre todo, con el argumento más convincente, los hechos, los comportamientos, las prácticas sociales, sin ignorar que en ese diálogo también podemos aprender mucho. Es momento de tejer vínculo social desde abajo, de crear comunidad entre personas muy diferentes pero con necesidades y aspiraciones similares en muchos aspectos. Es hora de sindicalismo social y laboral, en los barrios, en las empresas, en todo tipo de espacios de encuentro. Es hora de organizar una resistencia alternativa y de que la resistencia se organice. Se puede hacer. Se hizo en otros tiempos aún más duros. Pero no lo harán "otros", si no lo hacemos nosotras, nosotros, tú, yo. Difundiendo y experimentando a la vez horizontes igualitarios y libertarios, porque no deberíamos ignorar que lo que está ocurriendo ahora ocurrirá una y otra vez, generación tras generación, de mal en peor, sin una transformación profunda del imaginario social y de la estructura material de la sociedad humana. No sabemos si se producirá ni cómo ni cuándo, pero bien podemos ayudar a mejorar las condiciones para que sea factible que ocurra.